Desentrañan el universo en un puñado de átomos

Ana Luisa Guerrero

iudad de México. 23 de agosto de 2016 (Agencia Informativa Conacyt).- "Podría estar encerrado en una cáscara de nuez y sentirme rey de un espacio infinito", escribió William Shakespeare en Hamlet, frase que retoma Stephen Hawking para titular su libro El universo en una cáscara de nuez. Ahora, el escritor mexicano Carlos Chimal hace honor a esas analogías en El universo en un puñado de átomos.



Bajo el sello de Editorial Tusquets, esta obra describe la curiosidad que ha prevalecido a lo largo de la humanidad sobre el origen del universo y por conocer lo infinitamente pequeño de la materia. abre la puerta de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN, por sus siglas en francés) para narrar su historia, los avances científicos que se han generado desde su fundación en 1954 y, sobre todo, la dinámica del mayor laboratorio de partículas en el mundo.

A través de sus líneas, Chimal invita al lector a recorrer los pasillos de uno de los más importantes centros de investigación, a sentarnos a la mesa de su comedor central y ser parte de las conversaciones que tiene con las mentes más brillantes del mundo, entre ellos varios premiados con el Nobel.

Este libro forma parte de una colección integrada por Luz interior y Armonía y saber, los cuales contienen entrevistas con más de una veintena de premios Nobel, así como de Tras las huellas de la ciencia. Un acercamiento universal, que recoge su experiencia con la ciencia. Todas estas obras se han conformado a partir de sus múltiples estancias en el CERN con apoyo del Consejo Británico.

Este "novelista curioso" comparte con la Agencia Informativa Conacyt que el lector se encontrará con una historia cervantina y shakesperiana a la vez, en la que podrá conocer los sentimientos de los personajes que habitan y visitan este lugar, ubicado en la frontera entre Suiza y Francia.

El universo en un puñado de átomos se presentará el 26 de septiembre próximo en el CERN.

Agencia Informativa Conacyt (AIC): ¿Por qué describir el CERN, su vida cotidiana, las personas que por ahí pasan?

Carlos Chimal (CC): Porque me di cuenta que era un lugar fascinante, que las verdaderas ideas de la imaginación, las verdaderas ideas de la fantasía están ahí, en esos lugares.

Al principio cuando llegué al CERN seguro se preguntaban qué hacía ahí un escritor mexicano, porque si fuera un corresponsal de The New York Times tendría sentido para ellos. Cuando se dieron cuenta que simplemente quería hacer lab life, es decir vida de laboratorio, estar viendo cotidianamente cómo se comportan, y regresaba con alguna publicación en Letras Libres. me empecé a ganar el prestigio, fui aceptado por la comunidad v empecé a platicar con mucha gente. Platicaba con los experimentalistas, pero también con los mentalistas, es decir, con los teóricos, que es un pequeño grupo de élite que está en el CERN. Uno de ellos, Luis Álvarez Gaumé, un español que es un tipazo, me decía que había una historia oculta del CERN que nadie se había atrevido a contar, que es

la historia de los aceleradores y de los detectores, de los fierros que están ahí. Entonces dije, aquí está mi historia, el leitmotiv, contar por qué se aceleran las partículas de esa manera, qué son las cámaras de burbuja, las cámaras de niebla. Para la presentación en el CERN he invitado a mis amigos y les he enviado la portada del libro y se emocionan, porque consideran que refleja de forma precisa lo que hacen. Este niño puede ser Augusto (Tito) Monterroso u Octavio Paz, gente lúdica, gente verdaderamente curiosa, honesta frente al mundo, que no te da gato por

AIC: ¿Cómo logras ese elemento que te permite mezclar la historia, la ciencia y la literatura?

CC: Porque me lo encontré, porque tienes que ser sensible. Me tocó que fui el primer escritor que usó Internet y equipo de cómputo para laborar. Muchos investigadores en esa época salían huyendo de las computadoras, solo físicos y matemáticos se acercaban a ellas, y un loco escritor como yo.

primeras computadoras en 1984 o 1985, las usé y cuando empezó el Internet en la década de 1990, el Cinvestav pudo conectarse con la computadora CRAY de la UNAM al CERN; en ese tiempo yo ya estaba expoliando e investigando las bases de datos.

De pronto me lo empecé a encon-

trar, empecé a ir al CERN y descubro que Jorge Luis Borges está enterrado en Ginebra y que escribió Jardín de los senderos que se bifurcan, un cuento que tiene que ver en cierta parte con la mecánica cuántica, de cómo las partículas se bifurcan.

Y del otro lado de Ginebra está el pueblito Ferney-Voltaire, y Voltaire —que fue un gran entusiasta de la ciencia en su momento — tradujo junto con Émilie du Châtelet los "Principia" de Newton, del latín al francés.

Luego me encontré con Daniele del Giudice, quien escribió una novela peculiar llamada Atlas occidental, que es una gran historia alrededor del CERN que es la plática de un investigador joven que se encuentra con un viejo escritor ginebrino en el aeródromo de Ginebra en los años 70, a ambos les gusta volar aviones como pilotos aficionados y empiezan a reflexionar sobre lo que significa ver partículas.

En una ocasión, Tito me dijo: "Chimal yo quiero saber más sobre eso", y me hizo una paráfrasis de su propio cuento al apuntar 'y cuando despertaste, el Bosón de Higgs ya estaba ahí'.

Esta obra cuyo autor es Agencia Informativa Conacyt está bajo una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons.

